

POEMAS DE LA OBRA: "27 POEMAS DEL '27"

1. TRAS EL COHETE

Jorge Guillén

Yo quiero
Peligros
Extremos:
Delirios
En cielos
Precisos
y tersos.

Caballos
De fuegos
Crinados
Sujetos
A manos
De vientos
Muy claros!

Por playas
En arco
Rayadas
Al paso
Del agua,
Desbandando
Mis ansias.

Se arrojan
Muy blancas,
De rocas
A calas
De aurora
Muchachas
Dichosas.

Caribes
Afloran
Y miles
De bodas
Rubíes
Tan rojas
Sonríen!

Yo digo:
__Ya hay libres
Estíos
Sin lindes
Tendidos?
__Ven, dice
Mi sino



2. MI NIÑA SE FUE A LA MAR

Federico García Lorca

Mi niña se fue a la mar
a contar olas y chinias,
pero se encontró, de pronto,
con el río de Sevilla.

Entre adelfas y campanas
cinco barcos se mecían
con los remos en el agua
y las velas en la brisa.

Quién mira dentro la torre
enjanzada de Sevilla?
Cinco voces contestaban
redondas como sortijas.

El cielo monta gallardo
al río, de orilla a orilla.
En el cielo sonrosado,
cinco anillos se mecían.

3. MADRIGAL DE LAS ONCE

Dámaso Alonso

Desnudas han caído
las once campanadas.
Picotean la sombra de los árboles
las gallinas pintadas
y un enjambre de abejas
va rezongando encima.
La mañana
ha roto su collar desde la torre.
En los troncos, se rascan las cigarras.
Por detrás de la verja del jardín,
resbala,
quieta,
tu sombrilla blanca.

4. QUIEN CABALGARA EL CABALLO

Rafael Alberti

Quien cabalgara el caballo
de espuma azul de la mar!
De un salto,
Quien cabalgara la mar!
Viento, arráncame la ropa
Tírala, viento, a la mar!
De un salto,
quiero cabalgar la mar
Amárrame a tus cabellos,
crin de los vientos del mar!
De un salto, quiero ganarme la mar.



5. SIEMPRE

Vicente Aleixandre

Estoy solo. Las ondas. Playa escúchame.
De frente los delfines o la espada
la certeza de siempre los no-límites
esta tierna cabeza no-amarilla
esta piedra de carne que solloza.
Arena, arena, tu clamor es mío,
por mi sombra no existes como seno
no finjas que las velas, que la brisa,
que un aquilón, un viento furibundo,
va a empujar tu sonrisa hasta la espuma
robándole a la sangre sus navíos.
Amor, amor detén tu planta impura!

6. SUEÑO

Emilio Prados

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Alzáronse en el cielo
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Nuestros cuerpos quedaron
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Entre nuestros dos cuerpos,
Que inolvidable abismo!



7. PRECIOSA Y EL AIRE

Federico García Lorca

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.

En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.
Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
--Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.
Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.

El viento hombrón la persigue
con una espada caliente.
Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.
Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
Preciosa, corre, Preciosa:
Míralo por donde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienas.

El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.

Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muerde.





8. EL ALMA TENIAS

Pedro Salinas

El alma tenías
tan clara y abierta,
que yo nunca pude
entrarme en tu alma.
Busqué los atajos
angostos, los pasos
altos y difíciles...
A tu alma se iba
por caminos anchos.
Preparé alta escala
- soñaba altos muros
guardándote el alma -
pero el alma tuya
estaba sin guarda
de tapial ni cerca.
Te busqué la puerta
estrecha del alma,
pero no tenía,
de franca que era,
entradas tu alma.
¿En dónde empezaba? ¿Acababa en dónde?
Me quedé por siempre
sentado en las vagas
lindes de tu alma.

9. EN MEDIO DE LA MULTITUD

Luis Cernuda

En medio de la multitud
le vi pasar, con sus
ojos tan rubios como la cabellera. Marchaba
abriendo el aire y los cuerpos; una mujer se
arrodilló
a su paso. Yo sentí cómo la sangre
desertaba mis venas gota a gota.

Vacío, anduve sin rumbo por la ciudad.
Gentes extrañas pasaban a mi lado sin verme.
Un cuerpo se derritió con leve susurro al
tropezarme.
Anduve más y más.

No sentía mis pies. Quise cogerlos en mi
mano,
y no hallé mis manos; quise gritar, y no hallé
mi
voz. La niebla me envolvía.

Me pesaba la vida como un remordimiento,
quise
arrojarla de mí. Mas era imposible, porque
estaba muerto y andaba entre los muertos.



10. ELEGÍA

Miguel Hernández

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sije, con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas,

daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado. No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estas rodando por el suelo. No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta,

no perdono a la tierra ni a la nada. En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes

Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores pajareará tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irá a cada lado disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.



11. LOS HIJOS

Jorge Guillén

Después de aquellos desfiles
Alardeados en aire
Jovial de sol y victoria
Con gallardetes y sables,
Por avenidas y plazas
Van sin desfilar -- no es tarde
Nunca para convivir
De veras -- los más joviales,
Esparcidos o agrupados
En una ilusión que nace
Sobre las desilusiones
Con vertical implacable.

Un relámpago, de pronto,
Convierte el silencio en trance

De rumor que es choque y lucha. Las
esperanzas combaten a los Solemnes
embustes
Y puños de mocedades Esgrimen historia clara
Que ilumina porque arde. Resistiendo están
las fuerzas Forzadas. Se ve la sangre.
Entre tumultos se yerguen
Estaturas de estudiantes.



12. CUANDO YO ME MUERA

Federico García Lorca

Cuando yo me muera,
enterradme
con mi guitarra
bajo la arena

Cuando yo me muera
entre los naranjos
y la hierba buena
Cuando yo me muera
enterradme si queréis

en una veleta.
Cuando yo me muera!

Quiero dormir un rato,
un rato, un minuto, un siglo;
pero que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.



13. GUITARRA

Gerardo Diego

Habr  un silencio verde
todo hecho de guitarras destrenzadas.
La guitarra es un pozo
con viento en vez de agua.

14. LA ÚLTIMA MUERTE

Manuel Altolaguirre

Marinero, marinero,
eras río, ya eres mar.
No s  a qué tono cantar
Para ser más verdadero!
Que si al compás de tu muerte
nace la paz, sea más fuerte
mi dicha que mi pesar.
No s  si cantar tu muerte
o si la vida llorar.



15. FRANCO

Leon Felipe

Franco, tuya es la hacienda,
La casa, el caballo y la pistola.
M a es la voz antigua de la tierra.
T  te quedas con todo y me dejas
Desnudo y errante por el mundo
Mas yo te dejo mudo.
 Y cómo vas a recoger el trigo
Y alimentar el fuego?
Si yo me llevo la canción

16. LOS SOLDADOS SE DUERMEN

Rafael Alberti

Cont mplalos.
Dormidos, con un aire de aldea,
de animales tiern simos, duros y
acostumbrados
a que de pronto el sueno les coja donde sea,
como a los incansables perros de los ganados.

Sobre una pesadumbre parecida a un paisaje
batido por pezuñas y osamentas rendidas,
mordi ndoles el lento son de un mismo
rodaje,
solas y ausentes ruedan las pupilas dormidas.

Duermen, s , con las manos, que son puños,
abiertas,
un instante olvidadas del reciente ejercicio
de dejar las contrarias vidas turbias desiertas
... mas también los fusiles descansan de su
oficio.



17. LA DESTERRADA

Pedro Salinas

¿Tú, ruiseñor, que solías
despertarme al quiebro del alba
porqué me dejas dormir
hasta la luz alta?

¿Será porque yo vine
---soy la extrañada--
mientras se quedó tu canto
tan buena ausencia guardándome,
junto a mi ventana?

¿Porqué estoy yo aquí, será
de ti distanciada,
por horas, horas y horas,
por tierras y mares anchas?
¿Por qué yo estoy aquí y tu
estás dónde estabas?



18. LAS CÁRCELES

Miguel Hernández

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo
van por la tenebrosa vía de los juzgados:
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo tragan.

No se ve, que se escucha la pena del metal,
el sollozo del hierro que atropellan y escupen:
el llanto de la espalda puesta sobre los jueces de cemento fangoso.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto,
el telar de la lágrima que no ha de ser estéril,
el casco de los odios y de las esperanzas,
fabrican, tejen, hunden...

Se da contra las piedras la libertad, el día,
el paso galopante de un hombre, la cabeza,
la boca con espuma, con decisión de espuma,
la libertad, un hombre...

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar,
y destroza sus alas como un rayo amarrado,
estremece las rejas, y se clava los dientes
en los dientes del trueno.



19. UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA

Luis Cernuda

Las playas parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;

Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,

Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.
Contigo solo estaba
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Solo una larga espera
A fuerza de recuerdos.
Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?

20. INSOMNIO

Dámaso Alonso

Madrid es una ciudad de más de un millón de
cadáveres (según las
últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me
incorporo en este nicho
en el que hace 45 años que me pudro,
Y paso largas horas oyendo gemir al huracán,
o ladrar los
perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
Y paso largas horas gimiendo como el
huracán, ladrando como
un perro enfurecido, fluyendo como la leche
de la ubre
caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios,
preguntándole por qué
se pudre lentamente mi alma,
Por qué se pudren más de un millón de
cadáveres en esta
ciudad de Madrid,
porque mil millones de cadáveres se pudren
lentamente en el mundo.
¿Dime, qué huerto quieres abonar con
nuestra podredumbre?
¿Temes que se te sequen los grandes rosales
del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?



21. ROMANCE DEL DUERO

Gerardo Diego

Río Duero, río Duero
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quien pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso,
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.

2. LOS INTRANQUILOS

Jorge Guillén

Somos los hombres intranquilos
En sociedad.
Ganamos, gozamos, volamos.
Qué malestar!

El mañana asoma entre nubes
De un cielo turbio
Con alas de arcángeles-átomos
Como un anuncio.

Estamos siempre a la merced
De una cruzada.
Por nuestras venas corre sed
De catarata.

Así vivimos sin saber
Si el aire es nuestro
Quizá muramos en la calle.
Quizá en el lecho.

Somos entre tanto felices.
Seven o'clock
Todo es bar y delicia oscura.
¡Televisión!



23. LA MOSCA ENVENENADA

Dámaso Alonso

La mosca se rasca la testa
La coge una basca
se acuesta de lado
y da un revoleo (cansado).

Se rasca y se atasca
sin dar con la clave.
¡No sabe, no sabe!

El mundo se le hunde
y allá en su conciencia, su tenue conciencia
un turbio manchón invasor se difunde
(¡Paciencia!)

No sabe, no sabe...
Vaivenes de nave: se le hunde la nave
y un pozo de negro absoluto se masca.
La coje una basca ...
otra basca, otra basca...,
y pega un traspies.
(¿Qué pasa, que es?)

De súbito
inmóvil decúbito
supino
¿Camino final
del final?
¿Quién ha dicho eso? No hay tal.

Hay furias, hay ira
al suelo se tira
y gira
y delira
zumbando, vibrando, girando, runflando
¡Y zumba que zumba que zumba que zumba!

Inmóvil. ¿La tumba?
Meneos
Balumba
de los forcejeos: no se quiere ir (partir ...
que duro es partir)

Y aún se incorpora
y ahora
repara y repara
sin dar en el clavo. - Oh, Dios - en el clavo de
tu socaliña.

La diña
Por fin.

Lo negro, lo frío Dios mío, Dios mío
Sumida en el fin
ya sin
fin.

Oh, Dios de la vida:
¡si es veinte de mayo
si en rojos y en verdes estalla el jardín!



24. MEDIA VERÓNICA

Gerardo Diego

Uno, dos, tres, siete lances,
columnas de un monumento.
No se deshaga en romances.
Que no se lo lleve el viento.
Falta la cúpula alta,
la rotonda que se exalta
sobre la teoría jónica.
Y la torera cintura
- flor de elegancia - clausura,
pura, la media verónica.



25. LO QUE DEJÉ POR TI

Rafael Alberti

Dejé por ti mis bosques, mi perdida
arboleda, mis perros desvelados,
mis capitales años desterrados
hasta casi el invierno de mi vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,
un resplandor de fuegos no apagados,
dejé mi sombra en los desesperados
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,
caballos sobre el sol de las arenas,
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío
dame tu Roma a cambio de mis penas
tanto como deje para tenerte.

26. PEREGRINO

Luis Cernuda

¿Volver? Vuelva el que tenga
tras largos años, tras un largo viaje
cansancio del camino y la codicia
de su tierra, su casa, sus amigos
del amor que al regreso fiel le espere.
¿Mas tú? ¿Volver? Regresar no piensas

Sino seguir libre adelante
disponible por siempre, mozo o viejo
sin hijo que te busque como a Ulises
sin Ítaca que aguarde y sin Penélope.
Sigue, sigue adelante y no regreses
fiel hasta el fin del camino y tu vida
no echas de menos un destino más fácil
tus pies sobre la tierra antes no hollada
tus ojos frente a lo antes nunca visto.



27. EN LA PLAZA (EXTRACTO)

Vicente Aleixandre

Hermoso es, hermosamente humilde y confiante,
vivificador y profundo,
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente
arrastrado.

No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere
calcáreamente imitar a la roca.
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran
corazón de los hombres palpita extendido.

Como ese que vive ahí, ignoro en qué piso,
y le he visto bajar por unas escaleras
y adentrarse valientemente entre la multitud y
perderse...
Era una gran plaza abierta, y había olor de existencia
Un olor a gran sol descubierta, a viento rizándolo.
Un gran viento que sobre las cabezas pasaba su mano
su gran mano que rozaba las frentes unidas
y las reconfortaba.

Y era el serpear que se movía
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra...
No te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no
te oyes.
Baja, baja despacio y búscate
entre los otros.

Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate y fúndete,
y reconócelte...
Así entra con pies desnudos.
Entra en el hervor, en la plaza.
Entra en el torrente que te
reclama y allí sé tú mismo.
Oh, pequeño corazón diminuto,
corazón que quiere latir para
ser él también el unánime
corazón que le alcanza!

